

Lurralde. Invest. espac.	32	2009	p: 253-280	ISSN 0211-5891
--------------------------	----	------	------------	----------------

VESTIGIOS DEL MUNDO RURAL VASCO: LOS CASOS DE AULESTI Y ETXALAR

Recibido: 2009-04-3

Aceptado: 2009-09-9

Maite Murua

Euskal Herriko Unibertsitatea/Gizarte Zientzien Didaktika.
Donostiako Irakasle Eskola.
Plz. Oñati z/g
20018 Donostia
Maite.murua@ehu.es

RESUMEN: VESTIGIOS DEL MUNDO RURAL VASCO: LOS CASOS DE AULESTI Y ETXALAR.

El declive del caserío como estructura económica, hizo temer por la continuidad de algunos pueblos rurales en los años 60 del pasado siglo. Etxalar (Navarra) y Aulesti (Bizkaia) se encontraban en esa encrucijada. A principios del S.XXI, estas dos localidades tienen asegurado su futuro después de haber experimentado profundos cambios y a pesar de contar con la mitad de población que hace 100 años.

Palabras clave: cambio de modo de vida, movilidad, medios de comunicación.

LAPURPENA: EUSKAL NEKAZARITZA BIZIMODUAREN ARRASTOAK: AULESTI ETA ETXALAR

Azkeneko 40-50 urteetan gertatu den nekazaritza ekonomiaren gainbeheraren ondorioz, zenbait herrirena ere gerta zitekeela uste izan zuten adituek. Joan den mendeko 60. hamarkadan ataka horretan aurkitzen ziren Etxalar (Nafarroa) eta Aulesti (Bizkaia) herriak. XXI. Mendearen hasieran, bi herri hauek aldaketa sakona izan dutela ikus daiteke, eta ondorioz etorkizunari tente begira diezaioke, nahiz eta orain dela mende bat baino biztanle gutxiago izan.

ABSTRACT: VESTIGES OF BASQUE RURAL WORD. THE CASES OF AULESTI AND ETXALAR

The decline of the farmhouse as economic structure put the continuity of some rural villages in danger during the sixties of last century. Etxalar (Navarre) and Aulesti (Biscay) were two of them. At the beginning of the XXIst century, the two villages have secured their survival after having gone through deep changes and in spite of having decreased by half their population in 100 years.

Key Words: way of life change, moveness, media.

1. INTRODUCCIÓN.

En la década de los 60 del pasado siglo XX, los habitantes de muchos pueblos vascos estaban viviendo el desafío entre la tradición agraria en la que nacieron y la nueva forma de vida urbano-industrial que se estaba imponiendo.¹

En ese momento crítico, el antropólogo estadounidense William A. Douglass elaboró un estudio antropológico² de dos pueblos vascos, Etxalar en Navarra y Murélagua (hoy Aulesti) en Bizkaia, que aunque situados a cierta distancia entre sí presentaban importantes semejanzas, lo que hacía posible la realización de un estudio comparativo e incluso, a la vista de las diferencias entre los dos pueblos, se podía intuir cuál iba a ser el futuro próximo y la respuesta que las dos localidades podrían plantear ante los cambios que el nuevo modo de vida industrial estaba introduciendo en estas sociedades que hasta hacía muy poco tiempo habían sido agrarias.

Según sus primeras hipótesis, la crisis de la agricultura y del mundo rural de los años 60 permitía prever un éxodo que podía poner en peligro la continuidad social de estas dos comunidades. Sin embargo, en posteriores visitas y en el epílogo que en 1974 incorporó a su trabajo inicial, Douglass observó que algunas de sus previsiones no se habían cumplido y que se abrían nuevas posibilidades económicas, bien en la misma localidad, bien en los alrededores. La combinación del trabajo asalariado con el trabajo agrícola producía, momentáneamente, una cierta estabilidad y prosperidad manifestada en forma de vehículos de diverso tipo, de aparatos de tv etc. lo que hacía augurar que aunque no por el mismo camino, tanto Etxalar como Aulesti estaban dispuestos a sobrevivir.

Han transcurrido cuatro décadas desde aquella investigación pionera de Douglass y en ese tiempo se ha producido una evolución profunda y un cambio radical de las circunstancias que rodean al mundo rural, lo cual parece abrir nuevas posibilidades para un mundo rural igualmente nuevo y donde la distancia con el mundo urbano se manifiesta de forma muy distinta a como lo hacía hace 50 años.

Este trabajo se ocupa del estudio y análisis de los resultados a los que ha conducido aquel desafío bajo las nuevas circunstancias, y de cómo lo han vivido sus protagonistas.

La metodología seguida en la elaboración del estudio se ha basado en la utilización de la información recabada de fuentes diversas:

La referencia de partida ha sido la investigación llevada a cabo por Douglass en la década de los 60.

Estadísticas municipales elaboradas por los Institutos Estadísticos EUSTAT (Comunidad Autónoma del País Vasco) e IEN (Comunidad Foral de Navarra).

Entrevistas a informantes cualificados con objeto de conocer la percepción que sobre el cambio tienen los habitantes de estos lugares. (Las entrevistas se

1 En realidad, el proceso de decadencia y abandono del caserío vasco era ya perceptible desde décadas anteriores, en las postrimerías de la guerra civil. Así lo atestiguan las investigaciones de Etxezarreta (1983), y Michel (2003); según esas investigaciones, un buen número de caseríos fueron abandonados en la década de los 50 e incluso antes.

2 DOUGLASS, W. A. (1977) Oportunidad y éxodo rural en dos aldeas vascas. Tomos 1 y 2. Donostia. Ed. Auñamendi.

realizaron entre los meses de Mayo y Agosto de 2006). El método seguido en las mismas ha consistido en plantear las preguntas de un cuestionario previamente diseñado, a veces en su literalidad, y otras veces, nos hemos limitado a sugerir algún tema y dejar que los informantes hablen libremente. Parte de la información obtenida, y muy interesante en algunos casos, ha procedido de esta charla informal, no programada ni prevista de antemano: por ejemplo, la llegada del primer arcón congelador de alimentos a Aulesti adquirido por uno de los informantes, o la elaboración de la revista *Ttípi-Ttapa* en Etxalar.³

Como era previsible, Etxalar y Aulesti de 2006 ofrecen un panorama que poco debe tener que ver con el de la década de los 60 del pasado siglo. La actividad agraria es puramente testimonial en las dos localidades, el cambio en el modo de vida ha sido profundo, aunque el habitat rural y el paisaje sigan conservando en líneas generales sus características principales.

Ante esta constatación no podemos dejar de aludir a una cuestión evidente: las comunidades comparadas, es decir Etxalar y Aulesti de la década de los 60, y estos pueblos en la primera década del siglo XXI no se corresponden exactamente en sus verdaderos límites. Es cierto que los límites físicos o geográficos no han variado, pero el significado de los mismos, de las distancias, de los lugares cercanos o lejanos es muy otro. Además, la percepción, las imágenes existentes sobre el mundo rural entonces y ahora, son radicalmente distintas: hace 50 años escenificaba la pobreza, el atraso y la dureza de aquel modo de vida; actualmente sin embargo se percibe cierto orgullo por la pertenencia a un mundo "idílico" en algunos aspectos.

El tipo de vida de la gente de hace 40 años, que desarrollaba la mayor parte de su actividad dentro del mismo pueblo, realizando contadas salidas a un entorno no muy alejado y relacionado con su trabajo, como podían ser las ferias y mercados, o haciendo algún viaje esporádico en ocasiones señaladas, ha dejado de existir. Hoy en día la movilidad, como se verá a lo largo del trabajo, es una de las principales características de la vida, por lo que el área de acción de los habitantes de Etxalar y Aulesti se ha visto ampliada de una manera muy importante. Hay mucha gente, que viviendo en Etxalar o Aulesti, se desplaza diariamente a su lugar de trabajo situado muchas veces a bastantes kilómetros de distancia. Lo que era impensable hace 40 años, en que salir a trabajar fuera de la localidad suponía trasladar también el domicilio, es hoy una realidad, que hace que la vida se desarrolle en un ámbito real mucho más amplio que el correspondiente a los límites geográficos de estas localidades, los cuales limitaban la vida además del espacio.

Sin embargo, el que ha sido durante siglos el modo de vida predominante, sigue impregnando muchos de los aspectos de la vida, las ideas y los valores de los hasta hace poco *baserritarras*, aunque las influencias externas y los cambios inducidos son ahora más evidentes. La movilidad y la interconexión a través de diversos canales con el medio urbano son ahora más intensas, de modo que la permeabilidad y receptividad de estas comunidades, antaño rurales, no es comparable con la de 40 años atrás, lo cual ha contribuido a moldear modos de vida nuevos, no rurales en el sentido tradicional del término, aunque tampoco estrictamente urbanos.

Y es que, como es bien sabido en antropología, cuando un nuevo modo de vida (cultura) desplaza a otro por su mayor empuje y capacidad de respuesta a las necesidades de la población, la cultura marginada no desaparece del todo, sino que cons-

3 En algún momento nos hemos visto obligados a omitir alguna cuestión referente a temas tan sensibles como la sucesión en la propiedad del caserío o el cuidado de los mayores.

tituye la base, el poso sobre el que se asentará el nuevo modo de vida en el que serán evidentes los “revivals” o elementos de la cultura anterior que en ocasiones adquieren una nueva funcionalidad en el marco socio-económico recién instaurado, o bien pueden resultar motivo de confrontación entre los antiguos y nuevos modos de enfrentarse a la realidad, por ejemplo la conversión de caseríos en landa-etxe (casa de turismo rural), o los problemas planteados ante la sucesión en la propiedad del caserío. Es decir, que cada cultura responde desde sus propios recursos a la fuerte marea de nuevas formas de vida, a las que no se puede resistir.

Por ello, al realizar este trabajo, las referencias al cambio han sido incesantes, nuestras preguntas han ido dirigidas a saber qué pervive y qué no, de aquel mundo rural; cómo se hacían determinadas cosas y cómo se hacen ahora; en qué se ha cambiado y en qué no; así como los nuevos modos de vida que van emergiendo.

2.- El medio físico

Las dos localidades objeto de estudio se encuentran en la vertiente atlántica del País Vasco, caracterizada por su clima oceánico (abundantes lluvias, inviernos suaves y veranos no muy calurosos) y por un relieve montañoso; ambas están situadas en valles estrechos rodeados de montañas, con poco terreno para los cultivos.

Estos condicionamientos climáticos y topográficos han conformado un paisaje agrario caracterizado por la existencia, además de los núcleos urbanos, de caseríos dispersos con terrenos no demasiado aptos para la agricultura y sí para la ganadería y las explotaciones forestales. Éstas últimas, en el caso de Aulesti son sobre todo pinares de repoblación, y en Etxalar se trata principalmente de especies autóctonas como roble, haya y castaño.

Los productos ganaderos: leche, carne, queso, han sido la fuente de riqueza tradicional en estas dos localidades.

La topografía ha marcado las dificultades de comunicación con el resto de la provincia, y ha contribuido, como en muchos otros lugares de Euskal Herria, al aislamiento y la forma de vida autárquica tradicionales, pero del mismo modo son tradicionales también las diversas formas de superar este aislamiento a través de la emigración, los trabajos temporales en lugares más o menos lejanos, las ferias etc. No obstante, particularmente durante las dos últimas décadas se han producido grandes cambios en materia de vías de comunicación, mejorando la accesibilidad y facilitando la movilidad, así como de otros medios de comunicación (radio y televisión, teléfono, etc.), con lo cual la conexión con el entorno y los flujos de todo tipo se hacen mucho más intensos.

3.- Aspectos demográficos.

La evolución demográfica de las poblaciones es uno de los indicadores básicos que nos dan cuenta de las modificaciones de diverso tipo que tienen lugar en la vida de las sociedades humanas.

El declive del mundo rural vasco a lo largo del s. XX y la llegada de la industria tuvo como consecuencia que se produjeran importantes trasvases de población de los núcleos rurales a los centros fabriles, movimientos de población que en algunos casos supusieron el vaciamiento casi completo de pueblos enteros.

Este proceso ha continuado, con diferencias de unas zonas a otras, hasta finales de la década de los 80, en que las políticas de desarrollo rural aplicadas, unidas a fenómenos de naturaleza más compleja han permitido frenar el citado proceso de vaciamiento.

A través de distintas fuentes informativas se va a estudiar cuál ha sido la evolución experimentada por los dos municipios objeto de estudio, cuál es su situación actual y las consecuencias que se han derivado de dicha evolución.

Cuadro 1: Censos Históricos de Aulesti.

Año	Población	Año	Población
1900	1282	1992	686
1910	1159	1993	684
1920	1116	1994	681
1930	1164	1995	671
1940	1197	1996	645
1950	1123	1997	648
1960	980	1998	653
1970	810	1999	656
1975	684	2000	655
1981	722	2001	649
1985	733	2002	660
1986	703	2003	665
1991	690	2004	671
		2006	675

Fuente: EUSTAT

Tal como se observa en el cuadro 1, la población de Aulesti ha pasado en poco más de un siglo, de tener 1282 habitantes a contar solamente 671. Dentro de este paulatino declive demográfico llama poderosamente la atención el período comprendido entre 1940 y 1970, en que Aulesti pierde prácticamente un tercio de su población. A partir de 1970 sigue el descenso aunque de una manera más atenuada, año tras año va perdiendo vecinos hasta llegar en la actualidad a un nivel por debajo de los 700 habitantes (2006). A la vista de los datos, sin ninguna duda se puede hablar de éxodo rural como lo hizo en su día Douglass (refiriéndose más a Etxalar que a Aulesti), pero en los últimos años no podemos dejar de ver algunos síntomas que aunque tímidos, parecen indicar un cambio en la tendencia a la disminución de la población: desde 2001, la población ha crecido ligeramente de 649 a 675 habitantes en 2006. A este respecto, llama la atención la actitud esperanzada de los informantes que hablan de que la matrícula de niños en la escuela local está aumentando. (Cuadro 3). Esa tendencia es igualmente observable en otros municipios rurales vascos (Murua y Eguía, 2007).

Quizá más significativo que este pequeño repunte de población sea considerar los datos de los movimientos migratorios de los últimos años: 1988-2006, los únicos de los que EUSTAT nos proporciona datos. (Cuadro 2)

Cuadro 2: Movimientos migratorios de Aulesti: 1988-2004.

Año	Inmigración	Emigración	Saldo Migratorio	Año	Inmigración	Emigración	Saldo Migratorio
1988	1	0	1	1997	7	1	6
1989	6	0	6	1998	3	0	3
1990	0	2	2	1999	0	2	2
1991	3	0	3	2000	0	0	0
1992	3	2	1	2001	3	1	2
1993	4	2	2	2002	4	4	0
1994	0	0	0	2003	1	2	1
1995	1	1	0	2004	4	1	3
1996	1	2	1	2006	3	0	3
				TOTAL	44	20	24

Fuente: EUSTAT.

Si bien observando año por año, el movimiento migratorio es mínimo, vemos que en el conjunto de estos 19 años, el número de *aulestiaras* que han optado por marcharse de la localidad ha sido de 20, mientras que los que han llegado de fuera han sido 44, un saldo positivo de 24 personas nada desdeñable en cuanto que refleja un cierto atractivo de Aulesti como destino para fijar la residencia.

Aunque los datos estadísticos no nos dicen expresamente el motivo de los movimientos migratorios de la población, no es arriesgado suponer que se trata de nuevas parejas que se instalan en el pueblo, tal como nos han hecho saber los informantes A1 y A2 respecto de sus propios hijos. Este hecho tiene un claro reflejo en la evolución de la población escolar de los últimos 20 años (Cuadro 3), que ofrece un panorama muy positivo a partir sobre todo del año 1998. El que en estos 9 años el alumnado de Educación Infantil (2-6 años) haya pasado de 8 alumnos a 39 es un claro índice de la tendencia a fijar aquí el lugar de residencia, ya que los servicios educativos suelen ser de los más importantes a tener en cuenta por las parejas jóvenes a la hora de tomar esa decisión.⁴

El pequeño ascenso demográfico mencionado viene acompañado de ciertas circunstancias que nos hacen confiar en la continuidad del mismo:

- En el período 1998-2000 se construyen 37 nuevas viviendas.
- Entre 1992-2001 se crean 26 nuevas unidades familiares.
- En 2001 hay en Aulesti 262 ocupados y 129 empleos, es decir, más de la mitad de los ocupados tienen sus empleos fuera del municipio.
- El 77% de los mayores de 16 años trabaja fuera del municipio (Udalmap).

⁴ Los datos sobre el alumnado de Educación Primaria indican que la tendencia al alza de la E. Infantil no se mantiene en la siguiente etapa escolar, lo cual puede ser debido al interés o deseo de las familias de resolver toda la escolaridad obligatoria en un único centro. Para ello, los alumnos deben desplazarse desde los 6 años al cercano municipio de Markina.

De todo ello se deduce que no disponer de empleo en el propio municipio no es razón suficiente para abandonarlo.

Cuadro 3: Número de alumnos escolarizados en Educación Infantil y Primaria en Aulesti.

Año	E. Infantil	E. Primaria	Año	E. Infantil	E. Primaria
1986	17	41	1998	8	25
1991	17	53	1999	12	23
1992	17	53	2000	20	18
1993	13	55	2001	23	19
1994	11	54	2002	25	21
1995	10	50	2003	23	23
1996	8	47	2004	29	24
1997	6	26	2005	34	29
			2006	39	34

Fuente: EUSTAT

Como complemento de los datos demográficos referidos a Aulesti, resulta ilustrativo fijarse en el parque de vehículos de la población (cuadro 6), del que hablaremos expresamente en el apartado 5. Ahora nos limitamos a constatar el número de turistas que según datos del EUSTAT había en Aulesti en 2007: 355 vehículos tipo turismo para una población aproximada de 675 habitantes (2006), lo que supone una ratio de 525‰, superior a la ratio del conjunto de Bizkaia e incluso al de la propia comarca de Markina-Ondarroa (493‰). A ellos hay que añadir las motocicletas y camiones-furgonetas, lo que nos da una idea de la capacidad de movilidad con que cuenta la población de Aulesti y que hace decir a los informantes “kotxez noranahi joan leike” (con el coche se puede ir donde quiera).

En cuanto a Etxalar, vemos que la evolución de su población presenta notables semejanzas con la de Aulesti en términos generales, aunque cada pueblo tenga sus particularidades, que intentaremos explicar.

Cuadro 4: Evolución de la población de Etxalar. Serie histórica.

Año	Población	Año	Población
1900	1.430	1991	859
1910	1.405	1996	837
1920	1.401	1998	812
1930	1.398	1999	791
1940	1.423	2000	789
1950	1.278	2001	793
1960	1.186	2002	788
1970	956	2003	801
1975	879	2004	803
1981	873	2005	801
1986	851	2006	799

Fuente: IEN (Instituto Estadístico de Navarra)

La primera similitud que encontramos es que en el mismo período de tiempo los dos municipios han reducido su población casi exactamente a la mitad (Cuadro 4). En Etxalar el descenso poblacional fue acelerado, al igual que en Aulesti, entre 1940 y 1970, y se hace más lento a partir de 1975. Por lo tanto, aunque en algunos momentos decisivos se veían actitudes diferentes respecto al mantenimiento del caserío o a las oportunidades económicas que cada uno de los pueblos ofrecía a sus habitantes, el hecho es que las dos comunidades han reducido su población en la misma proporción (50% aproximadamente), durante el s. XX.

Las cifras de los últimos años no indican una tendencia al aumento de población como se ve en Aulesti, sino más bien un lento descenso o en todo caso, una estabilización, y aunque también en Etxalar, la informante E1 habló positivamente del aumento de niños que se esperaba para el próximo curso escolar 2006-2007, por el momento las cifras no corroboran esa impresión.

En cuanto a movimientos migratorios, la información que ofrece el IEN es mucho más reducida que la del EUSTAT ya que se refiere solamente al período 2001-2004 en que se han recogido datos, pero a ellos vamos a poder añadir las noticias más explícitas de nuestros informantes.

Cuadro 5: Movimientos migratorios de Etxalar. 2001-2004

Año	Emigración	Inmigración	Procedencia extranjera	Saldo
2001	19	13		-6
2002	27	30		3
2003	33	23	2	-10
2004	36	47	17	11
Total	115	113	19	-2

Fuente: IEN.

Si comparamos los datos referentes a los movimientos de población de estas dos localidades, la primera diferencia la presenta la gran movilidad que se percibe en Etxalar en contraste con la estabilidad de la población de Aulesti, fruto del mayor dinamismo económico de Etxalar. En los cuatro años de los que disponemos de datos de Etxalar ha habido un movimiento de personas casi cuatro veces mayor que en los diecisiete años referidos a Aulesti.

Hay también otras diferencias: el saldo migratorio en Aulesti viene siendo claramente positivo, lo que hemos considerado esperanzador para el futuro de esta comunidad. En Etxalar, sin embargo, los movimientos migratorios no suponen un cambio en el volumen de la población, sino que refuerzan la estabilidad a la que hacíamos referencia al comentar los censos de los últimos años, y esto contrasta con el atractivo del que parece disponer Etxalar en forma de oportunidades económicas y turísticas a las que nos referiremos, oportunidades respecto a las cuales Aulesti parece ser más deficitaria.

Una cuestión que quizá puede extrañar y hemos querido destacar es la presencia de inmigrantes extranjeros en Etxalar. Suponían en 2004, según el IEN, el 4,7% de la población. Nuestros informantes E1 y E2 nos dicen que aparte de algunas mujeres

sudamericanas que trabajan cuidando enfermos o ancianos, y son muy pocas, el grueso de la población extranjera está formado por trabajadores rumanos cualificados (hombres y mujeres) que vinieron a la fábrica local de calcetines Lorpen y trajeron a sus familias. Nos comentan de ellos que en el lugar de trabajo mantienen una buena relación con el resto de la gente, pero que fuera de la fábrica se relacionan poco con el vecindario y han formado su propio núcleo. De todos modos, sus hijos van a la escuela como todos los niños de Etxalar. El curso 2006-2007 estaba previsto que se escolarizaran 12 nuevos niños en el aula de tres años, un número respetable en comparación con otros años más escasos, según decía E1, y entre los 12 había un niño búlgaro y un rumano.

El último aspecto al que hemos hecho referencia al hablar de la demografía de Aulesti ha sido el del parque de vehículos, aspecto éste íntimamente relacionado con la capacidad de movilidad que ofrece a la población, movilidad a la que los informantes, tanto de Aulesti como de Etxalar, dan mucha importancia e indirectamente tiene su reflejo en la vida de los pueblos porque puede facilitar u obstaculizar la decisión de fijar la residencia en uno u otro lugar.

La movilidad será uno de los temas que trataremos explícitamente en el apartado 5, a través de la información proporcionada por los informantes, por tratarse de uno de los factores que más poderosamente ha influido en el cambio del modo de vida de los núcleos rurales.

También en Etxalar el parque de vehículos tiene un volumen muy importante en proporción con el número de habitantes. En 2003 (El IEN no ofrece datos más recientes) había 386 vehículos tipo turismo para los 801 habitantes con que contaba la villa, es decir, 1 vehículo por cada 2 personas, ratio similar a la observada en Aulesti. El elevado número de coches es señal inequívoca de la gran cantidad de desplazamientos que por razones laborales, de estudios o de necesidades de la vida cotidiana realizan habitualmente sus moradores.

Los datos demográficos aquí presentados nos hacen ver que el fantasma del éxodo rural tan evidente en la década de los 60 y que podía poner en peligro la continuidad social de estas dos comunidades, fue desapareciendo a partir del año 1975 en el caso de Aulesti, donde de 1975 a 1985 la población subió ligeramente, de 1985 a 1996 descendió también suavemente, y a partir de 1996 presenta una recuperación que le permite alcanzar en 2004 el nivel de 1975. Últimamente, incluso se aprecian ligeras tendencias alcistas impulsadas por nuevas oportunidades económicas accesibles desde esta localidad, gracias entre otros motivos, a la capacidad de movilidad que proporciona el cada vez mayor parque de vehículos. Etxalar, a pesar de contar en la actualidad con perspectivas económicas aparentemente más favorables, ha seguido perdiendo población paulatinamente durante todo el S. XX, y en los últimos años (desde 2003) parece haberse estabilizado en torno a los 800 habitantes. De todos modos, en las dos localidades la población actual supone algo más de los 2/3 de la que contaban en 1960.

Las dos localidades parecen ser un buen reflejo de un fenómeno que los estudios demográficos llevan años constatando: se trata de dos tendencias divergentes que influyen en la distribución de la población en el espacio. Por un lado, se percibe claramente el fuerte poder de atracción de los grandes centros urbanos en la Comunidad Autónoma Vasca, aproximadamente el 75% de la población se concentra en torno a las tres capitales de provincia. Por otro lado, tras ese intenso proceso de urbanización, aparece una tendencia contraria, mucho más débil en términos cuantitativos, de un sector de población que busca asentarse en pueblos pequeños siempre que reúnan unas determinadas condiciones: buena accesibilidad, mejor precio de la vivienda, calidad de vida etc. Éste podría ser el caso de Etxalar, que ha atraído a un cierto número

de habitantes de un sector muy preciso: gente de profesiones liberales, de un nivel económico medio-alto, que valoran el paisaje, el bucolismo y la calidad de vida, y que pueden seguir trabajando en Irun o San Sebastián. Aulesti, que no parece tener el mismo atractivo que Etxalar para atraer a nuevas familias, consigue retener al menos a las parejas jóvenes, en algunas de las cuales hay un miembro foráneo.

Como en otros países europeos, el aumento del bienestar y de la movilidad ha conducido a la desaparición del contraste funcional, de la distinción económica y sociocultural entre áreas urbanas y rurales (Van Dam et al., 2002).

En los dos casos que nos ocupan, se puede intuir la influencia de una idealización de la vida local (pequeño municipio) frente a la vida urbana o cuasiurbana de las ciudades o municipios de tamaño medio próximos. Idealización que no es exclusiva del País Vasco, sino que participa de toda una corriente europea que ha puesto en valor el turismo rural, que expresa la nostalgia por la cultura tradicional y las formas de vida de antaño; que manifiesta el deseo de llegar a ser, aunque sea temporalmente, parte de la comunidad local y de aprender más acerca de la vida presente y pasada de la zona (Santana, A. 2003). Además de este tipo de turismo existe en algunos sectores un interés por imprimir sentido y valor al hecho de identificarse con el campo, residir en él, sostenerse con sus recursos, etc. (Fernández de Larrinoa, K. 2003). En el País Vasco esta actitud puede ir unida a opciones políticas, lingüísticas (de conservación del euskara), ecológicas etc., y se observa en diversos lugares siempre que se cumplan determinadas condiciones económicas, de accesibilidad y cercanía a los puestos de trabajo. En todo caso, este aspecto no puede afirmarse sin un análisis más preciso, pues aunque algunos informantes expresan ideas en las que aflora la idealización de la que hablamos, su reflejo en la evolución demográfica no es muy visible en ninguno de los dos municipios estudiados.

4. ÚLTIMOS VESTIGIOS DE VIDA RURAL

Si hasta la década de los años 60 Etxalar y Aulesti se podían describir como “comunidades agrarias pequeñas y en cierto sentido, aisladas” (Douglass 1977), cuatro décadas más tarde, en 2006 nuestros informantes no dudan al decir que ni Etxalar ni Aulesti se pueden considerar comunidades agrarias, y al preguntarles cómo las definirían, tampoco tienen que pensar mucho para decir que la mayor parte de la población trabaja en la industria, bien en el mismo pueblo, bien en los de los alrededores.

En el año 2000, de acuerdo a los indicadores municipales de Eustat, de la población mayor de 16 años de Aulesti “sólo” el 7,2% se adscribe al sector primario (en realidad se trata del sector agropesquero), proporción comparativamente alta y que, según conocedores del sector, probablemente enmascara la adscripción ficticia o simplemente cultural al sector primario de personas de edad relativamente avanzada y cuya adscripción obedece más a razones de percepción de pensiones de jubilación que a una realidad ocupacional objetiva.

En ninguno de los dos pueblos queda ninguna familia que viva exclusivamente de la explotación del caserío. Incluso la agricultura a tiempo parcial, combinación de una ocupación no agraria con el mantenimiento del caserío, ha decaído en Etxalar, modalidad ésta que se extendió años más tarde que en Aulesti. En Aulesti ha desaparecido también la ocupación en labores forestales. Los ingresos derivados de la actividad forestal, que habían sido un importante complemento económico para los caseríos y

que daban trabajo directamente a un buen número de hombres a través de las labores forestales, e indirectamente en las tres serrerías del pueblo, ya no son una fuente de ingresos y de empleo. Según nos informa A1, la mecanización de las labores y la bajada del precio de la madera han provocado el cierre de las serrerías y la desaparición de leñadores y transportistas de la madera extraída. Para A1, todo esto empezó a cambiar hace cerca de 40 años: “Orain dela 45 bat urte, denek zuten ganadua basoetatik egurra ekartzeko. GMCak hasi zirenean egur akarreotan, basoko lana gutxitzen joan zen” (Hasta hace unos 45 años, todos tenían ganado para bajar la madera del monte. Cuando los GMC, [marca de un camión americano que se utilizaba también para los trabajos forestales], empezaron a acarrear la madera, el trabajo del monte disminuyó).

Según expertos en la materia, aunque ésta sea la percepción y el recuerdo de A1, la actividad forestal como fuente de ingresos complementaria ha perdurado mientras hubo caseríos con actividad agraria y personas no plenamente ocupadas en la agricultura pero sí adiestradas en las labores forestales y dispuestas a trabajar en dichas labores al margen de su ocupación regular.

A pesar de todo, el pino sigue ocupando la mayor parte de la superficie forestal del municipio de Aulesti (Eustat), e incluso en antiguas tierras de labor y de pradera se han plantado pinos con el fin de no dejarlas baldías y cubiertas de maleza. A1 dice que el ganado ha sido sustituido por el pino.

De todos modos, tanto en Etxalar como en Aulesti utilizan también otro sistema de mantener los campos limpios, consistente en mantener ganado pastando en lo que fueron campos de labor y hoy se han convertido en pastos. E1 de Etxalar comenta: “Azken 5 edo 6 urteetan behorrak eta pottokak asko ugaritu dira, gasturik gabe soroak garbi mantentzeko” (En los últimos 5 o 6 años han proliferado las yeguas y pottokas para mantener los campos limpios sin generar gasto). Los informantes de Aulesti se manifiestan en el mismo sentido, tienen algunas vacas, terneras, yeguas y ovejas que sin producir gasto y con muy poco trabajo permiten que la maleza no se adueñe de las tierras del caserío.

Este ganado se utiliza para el consumo familiar y para la venta. A3 nos dice que crían terneras para consumirlas entre dos familias.

Pero aunque el ganado suponga una ayuda económica y sobre todo una forma de conservar limpias las tierras del caserío, éste ha dejado de ser el medio de vida principal en Etxalar y Aulesti.

Así pues, los que hace apenas 40 años se consideraban a sí mismos pueblos rurales, en el sentido de actividad productiva y de modo de vida, han dejado de serlo, y aunque la mayoría de sus habitantes trabajan en la industria y en el sector servicios, como veremos en el apartado 6, hay muchas diferencias entre los dos pueblos en cuanto a iniciativas económicas o culturales, conservación de rituales y señas de identidad, e incluso en lo que a la utilización de la tierra se refiere.

4.1.- Cambios en las relaciones comunitarias: Pervivencia del auzoa en Aulesti.

Resulta una obviedad la afirmación de que el cambio de actividades económicas (trabajo en la industria, auge del turismo rural...) ha traído consigo un cambio en las relaciones entre vecinos.

Mientras se mantuvo la actividad del caserío la ayuda mutua era algo obligado: la matanza del cerdo, los partos del ganado, la recolección del trigo y la manzana, la

conservación de caminos, la extinción de incendios etc. eran actividades en las que los vecinos se ayudaban entre sí. Hoy, los vecinos no se necesitan y además cada uno trabaja en un lugar distinto lo que dificulta la colaboración. Además, con el cambio de actividad productiva cambia también el régimen de trabajo y la consideración del tiempo, ya no hay tiempos muertos, sin otra ocupación alternativa, como ocurría en el caserío en determinadas épocas del año.

Del mismo modo, y por la misma razón, ha desaparecido la institución del *auzolan* o trabajo comunitario. El *auzolan*, trabajo que se realizaba en comunidad entre todos los vecinos o implicados se dedicaba preferentemente al mantenimiento de caminos y a la traída de aguas. Hoy en día, prácticamente no hay trabajo u obra que se haga en *auzolan* (muchas de esas labores son ahora servicios de las Administraciones e Instituciones Públicas). En esto coinciden los informantes de Etxalar y Aulesti, y todos ellos lo viven como una pérdida, todos consideran el *auzolan* como un modelo ideal de colaboración y de relación entre vecinos. Ahora los caminos se hacen o mantienen a cargo (con el dinero) del Ayuntamiento o la Diputación correspondiente; el agua y toda su gestión son municipales, la electricidad es de Iberdrola, y así sucede también con otras obras. El cambio del modo de vida ha llegado también a las instituciones locales que proporcionan servicios que antes no daban, particularmente a las zonas rurales.

El *auzolan* era propio de comunidades cuyas economías tenían un marcado carácter autosuficiente, lo que conllevaba la escasez de recursos materiales y la necesidad de cooperación (abundancia de mano de obra ¿semiociosa? y tiempos muertos con bajo coste de oportunidad).

E1 de Etxalar hablaba de la influencia que tiene en las relaciones vecinales el trabajar conjuntamente por algo que interesa a todos. La necesidad del vecino es uno de los fundamentos de la vida del caserío; ahora eso se suple con dinero, ya no se necesitan unos a otros.

Destaca esta informante un hecho significativo: el traslado de los difuntos al cementerio en coche fúnebre, que ya se ha generalizado. Para ella, llevar el ataúd a hombros de los familiares y vecinos más próximos es un acto solemne, que tiene cierta belleza, es un homenaje al difunto. E2 por su parte, dice que él siempre irá al cementerio a pie. Éste es solamente un ejemplo de la pérdida de costumbres relacionadas con los vínculos comunitarios.

En Aulesti también son conscientes de la distensión de las relaciones vecinales. A1 piensa que ha ganado el individualismo, que las cosas las hace cada uno, y alude como hecho significativo a que se cierran las puertas de las casas tanto en el núcleo urbano (con llave), como en los caseríos. Esto para él significa que se ha extendido la vida de la calle (urbana) al caserío y ha desaparecido la antigua confianza entre vecinos. Comenta con pesar que ha desaparecido la ayuda en el parto de las vacas, el reparto a los vecinos cuando se hace la matanza del cerdo etc. En otro orden de cosas, recuerda que incluso la muerte, ahora ocurre en el hospital, con lo que los antiguos rituales vecinales han perdido vigencia.

También al referirnos a los cambios en las relaciones comunitarias entre los *base-rritarras* tenemos que volver a hablar del uso del coche como elemento que ha contribuido al enfriamiento de estas relaciones. En esto coinciden los informantes de Etxalar y de Aulesti. A la madre de E1 de Etxalar le gustaba bajar los domingos a misa para hablar con sus amigas; ahora baja en coche y vuelve al caserío habiendo conversado mucho menos con otras mujeres.

Los informantes A2 y A3 de Aulesti dicen que antes iban a la calle (núcleo urbano) a pie y hablaban con todo aquel a quien encontraban en el camino. Ahora van al pueblo en coche y dicen *agur* con la mano a quienes ven por el camino y nada más. Su

caserío está a la orilla de la carretera y por allí pasa la gente que va de paseo y para a hablar un rato. A A2 y A3 esta relación de pura cháchara les parece banal, la verdadera relación era para ellos la de la colaboración en el trabajo.

Sin embargo, hay una diferencia importante entre los dos pueblos en el mantenimiento de las relaciones vecinales que tiene que ver con la distinta importancia de la institución del *auzoa* (barrio o cofradía) en Aulesti y Etxalar.

La instalación en el espacio de los caseríos de Etxalar y Aulesti es distinta (Douglass, W. A. 1977). En el primero la diseminación de las casas es mayor y el barrio o *auzoa* es sobre todo una unidad administrativa, no confiere identidad social. Al producirse la actual distensión de los vínculos comunitarios no se ha conservado ninguna costumbre ni ritual que recuerde o renueve la unidad del *auzoa*.

El caso de Aulesti es muy distinto: la instalación de los caseríos de cada *auzoa* o cofradía es agrupada; cada *auzoa* tiene denominación propia, da sentido de pertenencia, identidad social, y tiene cierta estructura política, ya que según comenta A4, cada cofradía conserva su capacidad de enviar un representante al Ayuntamiento (En la página web del ayuntamiento no hay constancia de ello). Hoy, en 2006, entre todos los cambios producidos la institución del *auzoa* permanece vigente. Los informantes, A1 y A4, procedentes los dos del mismo barrio, destacan que cada cofradía o barrio es distinto.⁵ Se trata de pequeños detalles sin mayor importancia, que recuerdan la existencia de la institución del *auzoa* y que se transmiten hasta nuestros días como anécdotas más o menos graciosas. Pero la pervivencia del *auzoa* se manifiesta mejor en cuestiones de mayor contenido.

Cada barrio tiene una ermita que le da una identidad religiosa, y unido a ella está el cargo de mayordomo que va rotando anualmente y tiene la responsabilidad de limpiar la iglesia, sus paños, manteles (tarea que realizan las mujeres) para el día de la fiesta anual. A2 y A3 nos dieron cumplida información sobre la celebración que mantiene viva la identidad de su *auzoa*, Ibarrola Mayor.

Su ermita, dedicada a San Juan Degollado, celebra la fiesta anual el 29 de agosto, y también el día de San Juan (24 de junio), se hace una fiesta menor.

La ermita es grande, como para unas doscientas personas y está en buen estado. Las reparaciones se han hecho en *auzolan* con la aportación económica de cada casa y de la Diputación y con el trabajo de algunos jubilados.

El 29 de agosto las familias invitan a comer a los parientes y amigos y junto a la ermita se celebra la romería con taberna, baile, exhibición de deporte rural etc. Últimamente la romería la organizan ocho o diez jóvenes del barrio que cobran una pequeña cantidad de dinero a cada casa y se encargan de todo.

Los informantes se muestran orgullosos tanto de su barrio, Ibarrola, el mayor de Aulesti, el que más caseríos tiene, como de la bonita romería que organizan anualmente.

Es, por tanto, grande la diferencia entre Etxalar y Aulesti. Aunque en su vida diaria las relaciones vecinales se hayan distendido siguiendo unas pautas muy semejantes (pérdida del *auzolan*, menor necesidad de ayuda en trabajos concretos, menor contacto personal etc.) la importancia simbólica del barrio se mantiene viva en Aulesti a tra-

5. A1 y A4 se refieren a pequeñas diferencias en el euskara que hablan, en la forma de ser de la gente de cada barrio (unos son cerrados, un poco egoístas; otros tienden a ir a Markina, lo que a los aulestiarros no les agrada...)

vés de esa identidad que se conserva y se renueva anualmente en la romería que se celebra junto a la ermita de cada *auzoa*.

La elección rotatoria del mayordomo, el mantenimiento de la ermita y la organización de la fiesta anual de afirmación de la continuidad del *auzoa* siguen en vigor en 2006. Una vigencia de marcado carácter simbólico, ya que en la vida diaria no parece tener una función práctica importante.

4.2.- La transmisión de la propiedad.

Uno de los aspectos clave del mundo rural vasco ha sido el sistema de transmisión de la propiedad del caserío a un heredero único, como forma de mantener la unidad de casa y tierras; es la institución del mayorazgo, que tuvo base legal hasta el S.XIX, y que ha pervivido como derecho consuetudinario en el caserío vasco.

Este tema es muy delicado y difícil de tratar en las entrevistas con los *baserritarras*. En estos años se están produciendo las defunciones de los últimos verdaderos *baserritarras*, los que han tenido su medio de vida en el caserío, cuya actividad no tiene continuador y a los que la transmisión de su propiedad está creando más de un problema por parte de los potenciales herederos.

E1, nacida en el caserío X. de Etxalar, pero que al igual que sus parientes directos vive en el núcleo urbano dedicada a otra actividad, comenta que antes, heredar el caserío suponía heredar la casa y con ella un medio de vida. Ahora ya no se hereda el medio de vida. Su padre, anciano, no quiere hablar del tema, le duele, tiene varios hijos y no quisiera romper la propiedad, pero ve que no la puede mantener unida. Este desgarró se está produciendo en estos años. La informante dice que se están dando casos diversos, tanto de mantener entera la propiedad como de repartirla entre los herederos. De todos modos, lo habitual es mantener el caserío como vivienda, según ella, por la cuestión de las raíces, por el apego y el aprecio que se siente por la casa natal. De hecho, prácticamente no se venden caseríos en Etxalar.

En Aulesti, A1, nacido en el barrio de X pero que vive en la calle (casco urbano), dice que hace ya algún tiempo que las propiedades se están dividiendo en tres partes: la casa y la tierra por un lado, monte y pinares por otro, y dinero en metálico como otra parte. Lo que más se valora es la casa, es hacia ella por la que se siente apego, no hacia la tierra, por eso cree que las casas se mantendrán.

Los informantes A2 y A3 confirman esta idea, están seguros de que su casa se mantendrá en pie: "kaleko bizitza egin beharrea, euren gustura preparau" (en lugar de tener un piso en el núcleo urbano, la pueden preparar a su gusto (la casa)). Aunque los X hijos de A 2 viven en la calle y trabajan en la industria, cree que conservarán el caserío. Para él, que ha trabajado en la industria pero ha compartido siempre la vivienda con su otro familiar directo, es una gran suerte el poder vivir en el caserío. Aprecia el caserío no sólo como vivienda, sino también como modo de vida. De hecho, aunque ha trabajado siempre fuera, con la ayuda de otros miembros de la familia ha mantenido la actividad del caserío: maíz, alubias, manzana de sidra para la venta, y para el consumo familiar, una vaca y dos terneras a compartir con algún vecino o familiar, ovejas, conejos, pollos, huerta etc. Hacen también sidra y chacolí para casa.

Pero al hablar del futuro y plantearle la pregunta de si sus hijos mantendrán algún tipo de actividad como él hace, duda y aventura: "según la ilusión que tengan"; de lo que está seguro es de que los manzanos y pinares no los cuidarán. Ninguno de los dos informantes deja entrever nada acerca de la transmisión de su propiedad, pero ya nos han confirmado, como en los casos anteriores que lo que más valoran es la casa.

La transmisión de la propiedad del caserío está íntimamente unida a la cuestión de la identidad que proporciona el haber nacido en una casa o barrio determinados.

Tanto en Etxalar como en Aulesti todavía se utiliza el nombre del caserío para denominar a las personas, incluso a las de generaciones que no han nacido en la casa pero descienden de ella. El caserío es por lo tanto una seña de identidad.

En nuestra entrevista de Etxalar se nos ha planteado un dilema que afecta sobre todo a la mujer: la informante E1 comenta que ella se siente más ligada a su casa natal, que a la casa de la que es *etxeko-andrea* (señora de la casa) en la que vive con su marido e hijos y que proviene de la madre de su marido, casa que además ella misma ha reformado. Sin embargo, su octogenaria madre, que no ha nacido en el caserío X, pero es su *etxekoandre* por casamiento, y que se identifica con él, reprocha a su hija con extrañeza: ¿Tú tienes más afecto a la casa en la que has nacido?

De todos modos, interviene E2, el cambio de modo de vida ha traído consigo el cambio de las relaciones entre los vecinos y este cambio de relaciones ha traído la pérdida de la identidad que daba el caserío. Ha quedado la costumbre de llamar por el nombre de la casa, nada más.

E2 argumenta que cuando el caserío estaba vivo, éstos se distinguían unos de otros por distintos motivos: por su potencia económica, por tener prensa para hacer sidra, por tener luz eléctrica o por otras razones. Esto hacía que unas casas fueran más potentes e influyentes que otras y marcaban las relaciones entre vecinos. Hoy, esto ha desaparecido por lo que a nuestro informante le parece que el caserío ya no es fuente de identidad como era hace unos años.

Esta es una de las diferencias que podemos observar de manera más llamativa entre los dos pueblos de referencia. Como ya hemos comentado, la distinta distribución espacial de los caseríos (diseminados en Etxalar y más concentrados, formando barrios o cofradías en Aulesti) parece ser la causa de que la marca identitaria haya perdurado más en Aulesti que en Etxalar. Eso sí, una identidad que no se basa tanto en la casa como en el *auzoa* (como ya hemos expuesto) y que se renueva de manera simbólica en la elección del mayordomo y de la fiesta anual en torno a la ermita y de una manera más práctica, unida a los intereses del vecindario, en la elección del representante de cada *auzoa* para el Ayuntamiento.

5.- AISLAMIENTO- MOVILIDAD.

Al comienzo del apartado 4 mencionábamos el aislamiento como una de las características que definían las dos comunidades, hace cuatro décadas.

Aunque no se puede tomar este aislamiento en un sentido muy estricto, ya que las relaciones con el exterior más o menos cercano siempre han existido (a través de las ferias y mercados, la emigración, las fiestas etc.), la apertura al comercio mundial, la reducción de las distancias, la proximidad de los confines del planeta son percibidas como una cuestión reciente por los informantes de Aulesti, A2 y A3.

A2, que ha desarrollado toda su vida laboral en la industria, insiste una y otra vez en que éste es el quid de la cuestión para explicar el cambio del modo de vida: el intercambio comercial es la causa de que hayan sobrevenido nuevas necesidades materiales a las que no se puede responder con la producción del caserío.

Coche, tractor, televisión, teléfono, arcón congelador, educación etc. se han convertido en elementos indispensables de la vida actual, y si el caserío no puede proporcionarlos, no queda más remedio que salir a trabajar fuera para conseguir los ingresos necesarios para hacer frente a las nuevas demandas.

Lo que A2 nos refiere es su propia percepción del cambio, su vivencia de hijo de caserío del que no es el mayorazgo, que se ve obligado a ir a trabajar a la industria. A2 habla del cambio de modo de vida operado en su persona y en su familia, de su experiencia personal, pero no hace ninguna alusión a la fuerte corriente de emigración de Aulesti a Norteamérica y Australia que ya se venía produciendo al menos desde principios del S.XX. y que suponía un importante medio de relación con el mundo exterior. Es verdad que esta emigración, en la mayoría de los casos temporal, suponía una inyección económica que permitía la continuidad del caserío en mejores condiciones. La globalización a la que ahora se refiere el casero de Aulesti, entendida como eliminación de trabas arancelarias y vía libre a los productos de otros países, ha provocado por el contrario, para A2, que el caserío haya dejado de ser una opción económica viable.

En realidad, como comentábamos en la introducción del trabajo, la decadencia y abandono del caserío se venían produciendo desde hacía ya algunas décadas, al compás del renacimiento industrial que se produjo al finalizar la guerra civil.

Al nivel de hábitos de la vida cotidiana, es perceptible la pérdida del aislamiento relativo del que hablábamos, desde la entrada del coche. Según nos contaba A1, hace alrededor de 40 años la gente joven se quedaba los domingos y días de fiesta en el pueblo, donde siempre había una romería. Las únicas salidas de esparcimiento solían ser a fiestas de Lekeitio, Markina, Munitibar, Gernika y poco más.

Ahora los jóvenes tanto se quedan en Aulesti, como pueden ir a pueblos muy alejados (mencionan las fiestas de Azpeitia, en Guipúzcoa), gracias al coche.

Es lo mismo que ocurre con la vivienda: muchos jóvenes no quieren quedarse a vivir en el pueblo donde trabajan, sino que prefieren vivir en Aulesti porque es fácil desplazarse a cualquier lugar. La disponibilidad de vehículos, la mejora de la infraestructura de carreteras, la tv, el teléfono y más recientemente internet hacen que la conexión con el mundo exterior sea más estrecha y sobre todo la percepción de no aislamiento favorece la permanencia en esos municipios. La distancia respecto a los estándares de vida urbana no es tan acusada.

Desde otro punto de vista, también la informante de Etxalar, E1 habla de la importancia que la movilidad ha tenido en el cambio del modo de vida de los últimos años. Para la gente mayor, jubilados, gente que en su mayoría prácticamente no habían salido de Etxalar y sus alrededores, ha supuesto un cambio importante el gran número de viajes en autobús que se organizan para ellos. E1 y E2 coinciden al afirmar que esta capacidad de movimiento y de trasladarse a lugares nuevos ha constituido uno de los cambios sociales clave para esta gente mayor. Los objetivos de cada uno pueden ser distintos. E1 pone a sus padres como ejemplo de los intereses diversos: a su padre le gusta conocer nuevos lugares, a su madre, pasar un día entre amigos. Los viajes organizados son a veces de un solo día o más largos. Recientemente (octubre de 2006) la asociación comarcal Arkupe ha organizado un viaje turístico a México en el que han participado varios jubilados de Etxalar.

Para los jóvenes en general, la movilidad proporcionada por el coche ha supuesto un claro cambio en la accesibilidad al lugar de trabajo y sobre todo de ocio, ya que les permite realizar salidas impensables hace pocas decenas de años.

La capacidad de movilidad se ve confirmada por los datos, tanto del EUSTAT como del IEN (Cuadro 6) que muestran el número de vehículos de diverso tipo que se encuentra censado en estas localidades y cuya proporción por cada 1000 habitantes es muy elevada: 511 turismos ‰ habitantes en 2004 en Aulesti (En Bizkaia en 2001 382 ‰ habs.). Aulesti superaba ampliamente en 2001 la proporción de Bizkaia y en los años siguientes ésta ha seguido subiendo. En cuanto a Etxalar, tomando la referencia de 2001, fecha del último censo de población publicado, se ve que la proporción de turismos era de 469 ‰ habitantes, superior a la media de Navarra en esa fecha (447 ‰) y muy superior a la de Bizkaia. A los turismos hay que añadir las motocicletas, los vehículos censados como camiones o furgonetas y los autobuses de línea, todo lo cual nos da idea del nivel de movilidad que por razón de trabajo, estudios, ocio, compras etc. tiene la población de Aulesti y Etxalar.

Cuadro 6: Parque de Vehículos de Aulesti y Etxalar

Aulesti /Año	Turismos ‰	Camiones Furgonetas ‰	Etxalar /Año	Turismos ‰	Camiones Furgonetas‰
1985	357				
1987					
1993	447	45			
1996	451	122	1996	389	160
1997	447	135			
1998	453	137	1998	418	196
1999			1999	451	208
2000	462	151	2000	467	221
2001	486	157	2001	469	224
2002	489	172	2002	486	231
2003	500	178	2003	481	233
2004	511	184			

Fuente: EUSTAT e IEN.

Lo que los informantes de Aulesti y Etxalar están expresando al hablar acerca de las relaciones comerciales mundiales, de los viajes, de las posibilidades que ofrece el coche etc., es la categorización que hacen de la movilidad como característica fundamental de la vida actual basándose en su experiencia personal o familiar. En línea con lo que Douglass adelantaba ya en 1974, los cambios más significativos no pueden explicarse ya según las variaciones demográficas, pues la remodelación del mundo social y las oportunidades de la vida dependen cada vez menos de la localización física. (Douglass, 1977). Y aunque en las entrevistas con nuestros informantes esta cuestión se centró en la movilidad física y personal a través de los medios de transporte, es evidente que la conexión con el mundo exterior se realiza por medio de muchos y muy diversos canales. La entrada de la radio, la televisión, el teléfono, la prensa escrita, Internet, el teléfono móvil...ha hecho que los sucesos del mundo entero puedan estar presentes en la vida de una población poco o mal comunicada hasta no hace mucho, y que la noción de aislamiento haya desaparecido o por lo menos haya cambiado su significado. Hoy, el aislamiento es algo que en determinados momentos buscamos

activamente, algo que a veces deseamos o necesitamos, que unimos a la idea de disfrute y descanso y para lo que necesitamos prescindir deliberadamente de los medios tecnológicos que nos mantienen en relación con nuestro entorno de manera persistente.

Por otra parte, esas mismas tecnologías permiten y de hecho ocurre, trabajar desde el medio rural apoyados en las TICs (Tecnología de la Información y la Comunicación) como hacen algunos profesionales; acceder a servicios impensables hace algunos años como buscar el horario del tren u organizar un desplazamiento por Internet. Por ello, la población joven que decide permanecer en estos municipios “aislados” no tiene las limitaciones que sufrieron las generaciones anteriores. Todo esto facilita por un lado, la retención y la estabilidad de la población, pero al mismo tiempo aumenta la permeabilidad a los cambios sociales y los patrones de conducta dominantes se modifican más rápidamente. Es por esto por lo que en el mundo occidental, en la actualidad resulta tan difícil trazar la línea de separación entre poblaciones rurales y urbanas, ya que el modo de vida urbano impregna las localidades rurales y la población de éstas últimas está en contacto continuo con las ciudades del entorno.

6. NUEVAS INICIATIVAS ECONOMICAS

Ya a mediados de la década de los 70, se podía constatar que el temido éxodo rural iba perdiendo fuerza (Douglass, 1977) y se intuían nuevas perspectivas de futuro económico para las localidades de Aulesti y Etxalar.

En el caso de Aulesti se apreciaba una mayor diversificación laboral (trabajo en la agricultura, cantera, pinares, serrerías etc.), una mayor preparación educativa de los jóvenes, un aumento del espíritu emprendedor para crear industrias. En cuanto a los caseríos, algunos se mantenían como vivienda y otros eran abandonados, transformándose las explotaciones agrarias en explotaciones forestales.

Las perspectivas de Etxalar parecían ligeramente distintas y de peor signo: seguía más atado a una incierta actividad agrario-ganadera dirigida a la producción de leche; empezaba a tomar importancia la combinación del trabajo en el caserío con el de la fábrica, que ya llevaba años realizándose en Aulesti; y debido a la paulatina disminución de la población, podían correr peligro de desaparición algunos servicios como el veterinario, la farmacia y algunas tiendas y tabernas.

Como signos positivos destacaba la llegada de algunas familias de fuera y la construcción de chalés o residencias secundarias de fin de semana y de vacaciones, lo que hacía ver a las autoridades locales que Etxalar podía tener posibilidades de explotar a través del turismo su paisaje, su arquitectura, en fin, su carácter de pueblo vasco típico. Previsión que más adelante se confirmaría.

Comparando el retrato que Douglass nos dejó de estos pueblos hacia 1974, y la línea de evolución previsible de acuerdo a aquel retrato con la situación que hemos entrevisto en nuestro trabajo de campo, es evidente que en estas tres décadas los dos pueblos han cambiado mucho no sólo en los aspectos ya citados, sino también en lo correspondiente a nuevas iniciativas económicas y culturales que se han emprendido en ambos.

En Etxalar, por un lado, nos hemos encontrado con la novedad de las casas de turismo rural. Treinta y dos casas rurales con plaza para doscientos huéspedes es

una importante actividad económica en un pueblo de 800 habitantes, actividad que además supone creación de empleo sobre todo femenino.

Por otro lado, además de las personas que trabajan en las fábricas y empresas de localidades cercanas como Bera de Bidasoa y Lesaka, hay que resaltar la creación de la empresa textil "Lorpen". Fundada por varios jóvenes de la localidad en 1985 para la confección de calcetines, ha pasado a especializarse en la producción de estas prendas en la gama de alta calidad para la práctica del deporte. Esta empresa que cuenta con 56 operarios, constituye un importante referente mundial en cuanto a la calidad de su producto y exporta la mayor parte del mismo. Recientemente en noviembre de 2006, ha recibido el premio de la Cámara de Comercio de Navarra a la exportación (Ttipi-Ttapa, 434. zenbakia, 2006, Etxalar).

Paradójicamente, en Aulesti, donde los informantes nos han dicho que la mayoría de la gente trabaja en la industria, no hay apenas establecimientos industriales y los trabajadores se desplazan a las localidades industriales vecinas de Markina, Berriatua, Gizaburuaga... Hay eso sí, una panadería industrial que entre operarios y repartidores a los pueblos de alrededor puede reunir una plantilla de unos 15 trabajadores. También hay una pequeña empresa de limpieza y catering, y una cantera.

La percepción de los informantes no se alejaba mucho de la realidad: en el año 2001, los ocupados de Aulesti se distribuían por sectores de este modo:

Industria: 39 %

Servicios: 42 %

Construcción: 12 %

Agro-pesquero: 7 %

Trabajan fuera del municipio: 77 % de los ocupados.

(Fuente: Udalmap)

La construcción es una actividad de cierta importancia tanto en Etxalar como en Aulesti. Sin embargo, el punto de vista desde el cual nos han hablado los distintos informantes acerca de la misma ha sido diferente.

En Aulesti la construcción constituye una fuente de empleo local y su consecuencia principal es que los jóvenes pueden comprar aquí su piso o arreglar el caserío y se quedan a vivir en el pueblo. Ya hemos mencionado la buena opinión que a A2 le merece el poder mantener el caserío como lugar de residencia.

En Etxalar E1 ve que el atractivo turístico y la construcción de segundas residencias está encareciendo mucho el precio de la vivienda para el habitante fijo, con el agravante según ella, y utilizando su expresión: "horrek ez du herririk egiten" (éste no hace pueblo) de que el residente de fin de semana o de vacaciones no da vida al pueblo, no participa de sus problemas e intereses.

Incluso se han dado casos en localidades que tienen residentes de fin de semana (no es el caso de Etxalar), de que una vez pasada la etapa de fascinación inicial, estos vecinos empiezan a ver la realidad con sus ojos urbanos y a quejarse de lo que no les gusta tanto, por ejemplo, olor y excrementos de ganado por la calle, barrizales, etc.

Pero la cercanía de Etxalar a San Sebastián y la mejora de la carretera de Enderlatza (que une Navarra con Guipúzcoa), hacen irremediable la llegada de estos habitantes "intermitentes" gipuzkoanos.

Al inicio de este apartado comentábamos el peligro de una más que previsible desaparición de servicios, pero según nuestros informantes de Etxalar este hecho no se ha producido, ya que el pueblo cuenta con los servicios básicos que hacen viable y confortable su habitabilidad: farmacia, tiendas, médico, enfermera, piscina, escuelas de Infantil y Primaria (3 a 12 años), bares y restaurantes. Servicios que conllevan la creación de puestos de trabajo.

Llama la atención la concienciación de la informante E1 acerca de la implicación de los propios habitantes en el mantenimiento de los servicios. Explica que si no los mantienen los vecinos, ellos mismos serán los perdedores. Por eso, le parece una falta de responsabilidad la costumbre que están adoptando algunos vecinos de hacer la compra en las grandes superficies de Irun o San Sebastián.

Según los datos ofrecidos por los informantes se podría concluir que a diferencia del periodo 1966-74, Etxalar ha tomado un mayor dinamismo en cuanto a iniciativas económicas. Si bien es verdad que su despegue de la vida rural ha sido más tardío que el de Aulesti, ha sabido reconvertir esta actividad y extraer su potencial económico dirigiéndose al turismo. Si a esto añadimos la creación de una industria textil puntera en su sector, en cuyo nacimiento han intervenido jóvenes de la localidad, podemos concluir que las perspectivas de Etxalar han mejorado mucho respecto de las de los años 70.

En el caso de Aulesti, no parece que se hayan concretado nuevas y sustanciales oportunidades laborales en la misma localidad, sin embargo sus habitantes han seguido encontrando trabajo en las industrias de los pueblos cercanos. De todos modos, y como ya comentábamos en la introducción, el hecho de desplazarse para trabajar no supone un problema hoy en día, y la capacidad de movilidad hace que el área de acción de los habitantes de los pueblos sea hoy mucho mayor que hace cuatro décadas. Se vive en Aulesti o Etxalar pero se trabaja en Markina, o Bera, se hace la compra en Irun y se va a estudiar a Bilbao o a Donostia.

Sin embargo, a pesar del mayor dinamismo económico observado en Etxalar, ello no se refleja en términos demográficos ya que Aulesti presenta una mayor recuperación del número de habitantes. Esas diferencias son debidas probablemente a factores locales, de tal suerte que en Etxalar, su atractivo turístico ha podido favorecer cierto encarecimiento de la vivienda desanimando a pobladores potenciales.

En cualquier caso, el aumento de la movilidad hace que el área funcional del municipio se expanda, ya que resulta asumible una mayor distancia entre el lugar de residencia y el lugar de trabajo, así como el acceso a otro tipo de servicios bien sean administrativos, de salud, educativos o incluso de ocio. Con menos movilidad el horizonte se circunscribe al municipio pero al aumentar ésta, se amplía el medio vital, particularmente en lo que concierne a las oportunidades de empleo y residencia.

6.1.- Landa-etxeak.

Un capítulo aparte de las iniciativas económicas en Etxalar lo constituye el fenómeno relativamente reciente de las *landa-etxeak* o casas de turismo rural.

Según un informe realizado en 2006 (Murua, J. R. et al. *Costes de la no agricultura en el País Vasco*), el turismo rural ha adquirido en las últimas décadas una importancia creciente como medio de diversificar las actividades económicas en el medio rural tanto para los agricultores como para el resto de habitantes y agentes locales.

La cada vez mayor competencia entre los destinos turísticos ha obligado a diversificar la oferta: ya no es suficiente pensar en un turismo de sol, playa y ocio nocturno.

Llegó un momento en el que el patrimonio (sobre todo monumental), ya explotado en áreas puntuales, se convirtió en producto turístico de primer orden (Santana, 2003).

En el ámbito que nos concierne, el País Vasco, los vestigios del mundo rural constituyen indudablemente parte de lo que se considera patrimonio de la sociedad, en cuanto que aluden a la historia cercana del país, a su cultura y modo de vida, y son reconocidos como tal y como símbolos identitarios de nuestra comunidad.

Así pues, el mundo rural vasco se ha convertido en las dos últimas décadas en producto de consumo turístico para un determinado sector de población. El turista rural no es el turista "convencional", es normalmente alguien interesado por la naturaleza, preocupado por culturas que presiente próximas al cambio o desaparición, deseoso de conocer la manera de preservar algunos elementos culturales como la lengua, la arquitectura etc.

Evidentemente, no todo turista rural responde al tipo descrito que podríamos llamar "concienciado", hay quien sólo busca tranquilidad y salir por unos días de su ritmo de vida cotidiana, o simplemente unos precios asequibles en un entorno atractivo.

La explotación turística de este recurso patrimonial ha servido para poner en valor y dar un nuevo uso al espacio rural, convertido en bien a tener en cuenta por las unidades domésticas, pequeñas localidades etc.

De los dos pueblos que hemos visitado para nuestro trabajo, merece una mención especial el caso de Etxalar, ya que en Aulesti no hay actualmente casas de turismo rural, aunque sí las hubo hace unos años.

Actualmente existen en Etxalar 32 *landa-etxe* con plazas para 250 personas que se cubren prácticamente la 2ª quincena de Julio y el mes de Agosto, en Semana Santa, puentes festivos y muchos fines de semana. Muchos caseríos vacíos que de otro modo hubieran caído en ruinas se han convertido en casas de turismo. Nuestra informante E1 trabaja en el sector y está orgullosa de haber creado su propio puesto de trabajo que le ha permitido ocuparse de sus hijos desde casa, sin tener que salir de ella para cumplir un horario laboral.

Cuando empezó el movimiento del turismo rural en la zona, a principios de la década de los 90 del siglo pasado, el Gobierno de Navarra y su Departamento de Turismo concedían subvenciones para rehabilitar el caserío y convertirlo en *landa-etxe*, como un medio de promocionar las zonas rurales, pero ya hace unos años que estas ayudas desaparecieron del todo.

E1 atestigua que en toda la comarca de Baztán-Bidasoa es Etxalar el pueblo que más huéspedes de casa rural recibe, quizás por su situación estratégica, ya que queda cerca tanto de Hendaia (Francia) como de Donostia (Gipuzkoa), quizás por su autenticidad, por su belleza paisajística..., el hecho es que Etxalar resulta atractivo como destino turístico.

Un aspecto a destacar en el tema que estamos abordando es el de la importancia del papel de la mujer. En la mayoría de los casos la decisión de dar el paso de abrir la casa rural la toma la mujer, lo que supone un plus de trabajo para ella y la creación de un nuevo empleo.

Nuestra informante nos dice que en algunos casos los proyectos no se llevan a cabo por falta de apoyo de la familia; ella es muy consciente de que ha creado su puesto de trabajo, lo que la llena de orgullo.

En el informe antes citado (Murua et al., 2006) se incide en este hecho: la conversión del caserío en casa rural no tiene solamente connotaciones económicas, es decir,

que lo que se proyecta como complemento económico o como un sueldo más para la economía familiar, conlleva también un reforzamiento de la figura femenina en el seno del caserío, ya que la actividad de la casa rural va a ser gestionada fundamentalmente por la mujer, que va a conseguir unos ingresos propios, unas relaciones sociales de las que carecía y va a abrirse a un mundo nuevo que, de pronto, entra dentro de su misma casa.

La llegada de huéspedes a las casas rurales influye positivamente en el trabajo de tiendas, bares y restaurantes de la localidad ya que el sistema de alquiler de casa entera o por habitaciones sin servicio de comidas (característico del turismo rural), lleva a los huéspedes a hacer sus compras o comidas en los establecimientos próximos. Hay que tener en cuenta que el turista rural no viene únicamente a pernoctar sino que aprecia la calidad de vida de un pueblo pequeño en su estado natural, y, aunque realice salidas y excursiones a los alrededores, normalmente pasa bastante tiempo en el destino elegido.

Otro punto de vista ineludible en un trabajo de estas características es el de la influencia del turismo en la cultura y modo de vida local. El turismo ¿es un elemento de destrucción de la cultura rural o bien puede servir para revitalizar ciertos aspectos de la misma? (Grande, 2003)

El objetivo de este trabajo no es analizar las relaciones entre conceptos y realidades tan complejas como son el turismo y la cultura, sino más bien recoger las impresiones o los datos que al respecto nos pueden ofrecer los informantes, y deducir de ellos las conclusiones correspondientes.

A menudo, quien plantea el peligro de pérdida de la cultura no es el habitante del lugar sino el forastero que desea que otros la preserven para su disfrute. Sin embargo, el recurso turístico es un derecho que el mundo rural tiene para mejorar su nivel de vida. Y, en cierto modo, puede servir de llamada de atención a los habitantes de los pueblos para valorar más algo que se tenía y que han sido otros, venidos de fuera, quienes se lo han puesto en evidencia.

En este sentido, la informante de Etxalar, E1 es una persona muy consciente tanto de los aspectos positivos como de los negativos que los recursos turísticos de su localidad pueden acarrear en relación con su cultura.

Por un lado, la conservación de la lengua es un elemento muy valorado por clientes provenientes de comunidades con lengua propia (catalanes), que en este aspecto se identifican con el País Vasco. Los visitantes de otras comunidades del Estado también aprecian este hecho; y recientemente la informante ha percibido un tímido flujo de viajeros bretones (Francia) a los que supuestamente atrae la afinidad política. E2 señala que estos últimos son muy pocos todavía para hablar de una tendencia. En todo caso, además de estas razones puntuales, el atractivo de Etxalar consiste en ser un pueblo pequeño, tener un cuidado paisaje y mostrar su forma de vida natural, sin folclorismo ni actividades pensadas exclusivamente para el turista.

En Etxalar no ocurre lo que en otros pueblos turísticos vascos como Hondarribia, Sara o Donibane Lohizun/San Juan de Luz (estos dos últimos en el País Vasco-francés), que en verano se vuelcan al turismo masivo y pierden su propia personalidad. A E1 no le gusta este tipo de turismo y cree que a los que vienen a Etxalar tampoco. Prefieren el pueblo con su idiosincrasia, y, en todo caso, ni el tamaño ni la estructura de Etxalar, ni los proyectos municipales favorecen, por el momento, el desarrollo de un turismo masivo.

Por otro lado, el arreglo de la carretera a Irún hace que el peligro de la construcción abusiva de segundas residencias sea algo real y que la incidencia de los nuevos

residentes en el modo de vida de la localidad sea inevitable. Algo que la informante considera negativo para la vida de Etxalar y le hace decir: "horrek ez dio bizirik ematen herriari" (Eso no da vida al pueblo).

Aulesti, en cambio, no tiene ninguna semejanza con Etxalar en el aspecto turístico. Aquí el caserío no ha ensayado como vía de continuidad el recurso turístico.

Según la información que nos facilita A4, algunos caseríos de Aulesti aprovecharon la subvención que dio el Gobierno Vasco para habilitar la casa como lugar de turismo rural y la mantuvieron en esta condición durante el tiempo al que obligaba la recepción de la subvención, pero al cabo del mismo, dejaron la actividad turística y hoy en día no hay un solo establecimiento para quien quiera pernoctar en Aulesti. En esta localidad no se ha visto el turismo como salida económica viable. La alternativa más común ha sido la plantación forestal, lo que no ha contribuido a embellecer el paisaje, sino al contrario. Quizá la localización (un angosto valle rodeado de montes cubiertos de pinos) tampoco es muy favorable para la actividad turística. De hecho, ésta es hoy una de las grandes diferencias que distinguen a Etxalar y Aulesti.

7. PERVIVENCIA DE LA IDENTIDAD E INICIATIVAS CULTURALES

Como vamos viendo en los distintos apartados de este trabajo, el proceso de desaparición de la vida rural ha tenido sus consecuencias en todos los aspectos de la vida de estas localidades.

El cambio en la actividad laboral, en las relaciones comunitarias, en la movilidad, en fin, en el modo de vida, puede acarrear también, como dice J. Grande (2003) la pérdida del sentimiento de pertenencia a un grupo que debido a la disminución de su tamaño se va quedando sin función, fuera del contexto de la vida actual, y, sobre todo, sin futuro.

En este momento, ni Etxalar ni Aulesti se pueden considerar comunidades en peligro de pérdida de identidad, al contrario, su vitalidad y pervivencia, después de los grandes ajustes que irremediablemente han debido realizar en las últimas décadas, están aseguradas.

Además, en ambas localidades existen manifestaciones de tipo cultural, innovadoras en algunos casos, de conservación del patrimonio en algún otro, que cumplen un requisito esencial a juicio de muchos estudiosos del mundo rural (Grande, Etxekopar, 2003),⁶ a saber, se trata de manifestaciones surgidas en el ámbito local, programadas y elaboradas por y para los agentes locales, que no se han diseñado de arriba abajo, sino más bien al contrario. Nos referimos especialmente a dos actividades: la publicación de la revista de periodicidad quincenal Ttipi-Ttapa en Etxalar, y la fiesta anual de cada *auzoa* en Aulesti. (Apartado 4.1)

⁶ Según un estudio realizado en los primeros años de la publicación, contaba con 17.000 lectores. Teniendo en cuenta que la zona en la que se difunde no llega a un total de 25.000 habitantes, no hay duda de la importancia de la cifra.

No hay duda de que se trata de actividades de muy distinto signo, por la gran diferencia en la envergadura entre una y otra: la publicación de la revista supone un presupuesto económico considerable, compromisos laborales estables, trabajo continuo en el tiempo, difusión en el entorno geográfico etc. la fiesta o romería anual del *auzoa* es, por el contrario, una actividad puntual, con un coste económico mínimo y que sólo exige el compromiso de unos jóvenes voluntarios en los días cercanos a la fecha de la fiesta.

Sin embargo, en las dos manifestaciones culturales se pueden entrever algunas semejanzas:

- Las dos conectan de algún modo con el pasado reciente: con la memoria viva de la institución del *auzoa* como referente de pertenencia a una comunidad por un lado, y con la utilización del euskara de la zona en la publicación Ttipi-Ttapa, por otro.

- Las dos están insertas en el presente, ya que la revista se alimenta de noticias actuales y novedades, y la romería forma parte del calendario festivo del año.

- Y en tercer lugar, las dos tienen vocación de futuro, porque son los jóvenes de las dos localidades los implicados en las actividades, que al menos en el caso de Tti-Ttapa exige el empleo de las nuevas tecnologías, técnicas de marketing etc. que aseguren su pervivencia.

Así pues, estas actividades culturales reúnen las tres condiciones necesarias para constituir proyectos de dinamización local fiables que cita Kepa Fdez de Larrinoa interpretando a Mikel Etxekopar. (2003).

La romería del *auzoa* de Ibarrola del 29 de Agosto ha sido descrita en el apartado dedicado a las relaciones comunitarias, por lo que aquí nos referiremos únicamente a la revista Ttipi-Ttapa.

Es ésta una publicación que desde el año 1991 sale quincenalmente, y que ya había iniciado su andadura unos años antes aunque sin una periodicidad fija. Da empleo a 10 personas, una de ellas de Etxalar y las demás de las localidades próximas de Bera, Lesaka y Sara (esta última en el País vasco-francés). El actual presidente de la publicación es el párroco de Etxalar. La revista tiene su sede en las antiguas escuelas de Etxalar y se difunde por las comarcas navarras de Bortzirriak (Bera, Lesaka, Igantzi, Arantza y Etxalar) Maldaerreka (Doneztebe, Ituren, Zubieta...) Baztan (Elizondo más los otros catorce pueblos que forman el valle) y en algunos pueblos del otro lado de la muga con Francia: Sara, Senpere etc.

Se publica íntegramente en euskara, utilizando un lenguaje muy próximo al dialecto de la zona, lo que unido a que trata temas referentes a los acontecimientos de la vida diaria de los pueblos y de la gente del lugar, hace que resulte cercana a los lectores y que tenga una gran aceptación.

Los informantes nos aseguran que es la revista más leída en Etxalar con mucha diferencia, y que ha contribuido muy positivamente a la alfabetización de la gente en euskara.⁷

7. Según un estudio realizado en los primeros años de la publicación, contaba con 17.000 lectores. Teniendo en cuenta que la zona en la que se difunde no llega a un total de 25.000 habitantes, no hay duda de la importancia de la cifra.

De su presupuesto de unos 24 millones de las antiguas pesetas, aproximadamente la mitad se cubre por medio de la publicidad. El resto, va a cargo de subvenciones municipales y del Gobierno de Navarra, ya que se reparte gratuitamente, cobrando únicamente en algunos casos, el coste del franqueo postal.

La revista Ttipi-Ttapa, junto con la emisora de radio Xorroxin, con sede en Lesaka, que tiene gran audiencia, y la TV local, que resiste a duras penas debido a sus costes mucho mayores, constituyen unas referencias no sólo culturales de indudable importancia en toda la zona, sino también, como decíamos más arriba, son elementos integradores que mantienen viva la idea de un entorno geográfico e identitario que ha sido hasta hace bien poco el universo vital de sus habitantes, su lugar de referencia, una de sus fuentes de identidad, y que en cierta medida sigue siéndolo aunque los límites geográficos se hayan ensanchado.

8. CONCLUSIONES

El análisis de datos estadísticos revela que, después de la importante pérdida de población producida sobre todo a mediados del pasado S. XX en las dos localidades estudiadas, en la actualidad parece imponerse una tendencia a la estabilidad demográfica que permite augurar la continuidad de ambas comunidades, aunque, de momento no se prevea un fuerte aumento de la población como sí está ocurriendo en otras localidades, especialmente si gozan de buena accesibilidad. Tanto Aulesti como Etxalar cuentan hoy con algo más de la mitad de habitantes con que contaban en 1900, drástica pérdida de población, reflejo de la crisis definitiva de la vida rural en el País Vasco.

Actualmente la actividad agraria tiene un carácter crecientemente marginal. Tiene serias dificultades para perdurar más allá de la generación que ha nacido y vivido del caserío, generación que por su edad está desapareciendo ya. Según el sindicato agrario EHNE en los últimos 15 años ha desaparecido en torno al 85% de las explotaciones agrarias (de las que habían sobrevivido a los primeros abandonos).

La generación siguiente ha optado claramente por un total cambio en el modo de vida en el que el caserío tiene significado únicamente como vivienda y esto, sólo en los casos en que su accesibilidad y condiciones lo hacen competitivo con la vivienda urbana.

El abandono de la actividad agraria plantea el problema de qué es lo que pasará con los terrenos de labor y de pasto, incluso con las plantaciones forestales, si la siguiente generación no muestra interés por ocuparse de ellos.

Aunque en general se constata una mejora en el nivel de vida de los habitantes de los dos pueblos, hay un sentimiento de que el cambio de modo de vida ha tenido también consecuencias negativas, que se explicitan sobre todo al hablar de las relaciones vecinales: pérdida del *auzolan*, distanciamiento en las relaciones, pérdida de rituales religiosos relacionados con la vida agraria, pérdida de señas de identidad. Pérdidas que se viven con cierta melancolía, ya que todos son conscientes de que aquel pasado del que recuerdan lo mejor, no tiene cabida en la nueva forma de vida.

Una nueva forma de vida en cuya base, como motor radical del cambio experimentado por el mundo rural, sus protagonistas sitúan acertadamente la capacidad de movilidad y de comunicación. Ésta es la verdadera responsable del cambio.

El desarrollo de la tecnología de las comunicaciones ha supuesto una revolución en todos los aspectos de la vida a nivel planetario, y una de sus consecuencias visibles en el País Vasco ha sido la pérdida definitiva del mundo rural tal y como se entendía hasta mediados del S. XX. La comunicación, en su sentido más amplio, ha propiciado una evolución difícilmente previsible hace unas décadas. Ha sido la comunicación por medio del automóvil, la radio, la TV, el teléfono etc. la que ha permitido terminar con el aislamiento anterior, la que ha facilitado el acceso a unos puestos de trabajo que han servido para hacer frente a las nuevas necesidades, que a su vez, habían llegado al mundo rural a través de los medios de comunicación. Por esto, podemos decir que la capacidad de movilidad en su sentido más amplio ha supuesto el fin de la economía de subsistencia, no sólo para el caserío vasco sino también para otras muchas zonas agrícolas. En muchos lugares del País Vasco, la cercanía de los centros urbanos que ofrecen puestos de trabajo, mayoritariamente industriales, ha hecho posible, gracias a la movilidad y accesibilidad proporcionada por el coche, moto u otros medios de transporte, que los excedentes de población ocasionados por el abandono del caserío, hayan seguido habitando en sus localidades de origen.

La década de los 60, punto de referencia de este estudio y momento crítico para las dos localidades estudiadas, fue la época del gran éxodo rural en muchas regiones españolas (Extremadura, Andalucía, Castilla, Galicia) que enviaron a parte importante de su población a las zonas industriales del Estado (Cataluña y País Vasco fundamentalmente), e incluso a otros países europeos, sobre todo a Francia, Suiza y Alemania. La emigración masiva de los años 60 vació literalmente no pocos pueblos españoles; sin embargo, en el País Vasco prácticamente no se ha producido el previsible despoblamiento de pueblos rurales, al contrario: la misma capacidad de movilidad y comunicación que ha provocado el cambio de modo de vida, ha sido un factor que ha evitado un mayor éxodo al permitir vivir en los pueblos y desplazarse al lugar de trabajo, estudio, ocio etc.

La pervivencia de estas comunidades, rurales hasta hace muy poco, no presupone la conservación de las costumbres y características tradicionales, sino que los mismos factores que han permitido su continuidad son los introductores de nuevos valores y estilos de vida. Sin embargo, el sustrato sobre el que se asientan estas comunidades modernizadas se hace presente en múltiples ocasiones: la permanencia del sentimiento de pertenencia a una comunidad, *auzoa* o cofradía se manifiesta en la romería anual en torno a la ermita de cada barrio en Aulesti; la transmisión de la propiedad del caserío es otro de los momentos en que se plantea el dilema entre la mentalidad del testador, frecuentemente partidario de mantener la unidad tradicional de casa y terrenos, frente a los intereses de los herederos que se dedican ya a otras actividades económicas.

Vestigios del modo de vida tradicional y nostalgia por la pérdida de muchos de sus valores conviven con iniciativas y actividades impensables hace unas décadas. ¿Quién iba a pensar que en Etxalar se iba a crear una industria puntera en su sector, que iba a ocupar a 56 trabajadores e iba a atraer incluso a un grupo de trabajadores cualificados extranjeros? ¿Se podía prever hace 25 ó 30 años el auge que iba a tener el turismo rural?

El nuevo estilo de vida se presenta también, como era de esperar, con sus luces y sus sombras: En Etxalar, la actividad turística constituye un importante estímulo económico. Al mismo tiempo, la proliferación de segundas residencias impulsa la carestía de la vivienda y la llegada de vecinos que no se integran en la vida del pueblo. El 77% de la población activa de Aulesti, que apenas tiene actividad industrial, se ve obligado a salir a trabajar a localidades industriales vecinas, lo que también ocurre en Etxalar.

La importancia de los medios de comunicación a los que hemos considerado como factor principal de la evolución del tipo de vida, y a los que nos hemos referido sobre todo por su influencia en el ámbito laboral, se hace patente también en otros aspectos de la vida comunitaria. La publicación de la revista Ttipi-Ttapa en Etxalar es una muestra de vitalidad y del deseo de crear un referente común que aglutine a toda la población de la comarca, que se hace realidad por medio de la utilización de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. El resultado de esta iniciativa se refleja en el alto índice de lectura que presenta.

Esta es la imagen que hemos obtenido a partir del análisis de la información que hemos utilizado sobre las localidades de Aulesti y Etxalar. Como toda imagen de una realidad viva, dinámica, cambiante, no pretende otra cosa sino reflejar un momento de la vida de estas comunidades, que ya habían sido objeto de estudio por parte de W. Douglass en los años 60, y mostrar su evolución a partir de aquel momento.

La vida sigue. Dentro de algunos años la imagen habrá cambiado.

Agradecimiento.

Nire eskerrik beroenak Aulestiko eta Etxalarko berriemaileei: José Antonio Madariaga, Félix Kareaga, Jorge Kareaga, Maribí Unamuno, Pello Apezetxea, Asun Maia.

9. BIBLIOGRAFIA

- DOUGLASS, W. A. (1977) *Oportunidad y éxodo rural en dos aldeas vascas*. Tomos I y II. Ed. Auñamendi, Donostia.
- ETXEZARRETA, M. (1983): *La agricultura a tiempo parcial en Euskadi*. (inédito).
- (1985): *La Agricultura Insuficiente*. Serie de Estudios. Instituto de Estudios Agrarios y Pesqueros, Madrid.
- ETXEKOPAR, M. (2003) "Kulturaren egoera Zuberoa bezalako eremu ttiki batean: Biharko tradizioa nola sortu" en FERNÁNDEZ DE LARRINOVA, K. (Editor) (2003) *Sabor de antaño: notas sobre identidad local, actualización etnográfica y desarrollo cultural*. Vitoria/Gasteiz EHU/UPV
- GRANDE, J. (2003) "Desarrollo rural: ¿Problemática económica o proceso cultural?" en FDEZ de LARRINOVA, K. (Editor) *Sabor de antaño: notas sobre identidad local, actualización etnográfica y desarrollo cultural*. Vitoria/Gasteiz EHU/UPV
- HEINS, S. y ELBERSEN, B. (2002) "Lay discourses of the rural and stated and revealed preferences for rural living; some evidence of the existence of a rural idyll in the Netherlands", en *Journal of Rural Studies*, 18: 461-476.
- LINAZASORO, I. (1974) *Caseríos de Guipúzcoa*. San Sebastián

- MURUA, J. R.; EGUIA, B.; MALAGÓN, E. y ALBIAC, J. (2006) *Costes de la no agricultura en el País Vasco*. Colección LUR, nº 8. Servicio de Publicaciones del Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz.
- MURUA, J. R. y EGUIA, B. (2007). *Claves explicativas de la dinámica del binomio población-territorio en Álava*. Diputación Foral de Álava-UPV/EHU (inédito).
- OSTROM, E. y AHN, T. K. (2003) "Una perspectiva del capital social desde las ciencias sociales: capital social y acción colectiva" en *Revista Mexicana de Sociología*, año 65, nº 1.
- SANTANA, A. (2003) "En la mochila del turista: Patrimonio cultural, consumo y autenticidad" en FDEZ de LARRINOA, K. (Editor) *Sabor de antaño: notas sobre identidad local, actualización etnográfica y desarrollo cultural*. Vitoria/Gasteiz EHU/UPV
- Ttipi-Ttapa 434, 439 zenbakiak. Etxalar

10. FUENTES ESTADISTICAS:

- Instituto Vasco de Estadística.EUSTAT.
- Instituto Estadístico de Navarra. IEN.
- Udalmap/EUSTAT.

11. FUENTES ORALES.

- Entrevistas orales a informantes de los municipios de Etxalar y Aulesti.